

ct

Ángel

de
Antonio Jesús González

(fragmento)

PRÓLOGO

Entra ÁNGEL con una mochila a la espalda y una cámara fotográfica al hombro. Camina directamente al proscenio y se dirige al público.

ÁNGEL

La realidad es subjetiva. Esta afirmación puede parecer algo categórica y daría pie a un sinfín de contradicciones pero la realidad es subjetiva y contradictoria. Si observamos, por ejemplo, una nube... ¿qué forma tiene? ¿Puede alguien definir la forma de una nube? Para empezar podríamos afirmar que no la tiene o, mejor dicho, que su forma no dura más allá de un instante. Nos puede recordar la silueta de un perro y un segundo después puede parecer una nariz... Lo mismo pasa con la realidad. ¿Cuánto tiempo dura un instante? ¿Cuánto tiempo permanecemos sin cambiar en algo? Nada, ni una décima de segundo. Como parte de la realidad las personas estamos en continua evolución y somos pura subjetividad... Es subjetivo lo que vivimos y es subjetiva la forma en la que otros nos viven a nosotros. (Sonríe) Pero creo que me estoy poniendo demasiado profundo... y no soy filósofo, soy fotógrafo. Sí, lo confieso, soy una de esas personas que han cometido la imperdonable osadía de ir en contra de la realidad y del tiempo. Por eso soy fotógrafo. La fotografía es uno de los inventos más perturbadores de la humanidad... Durante miles de años el ser humano ha intentado detener el tiempo... Algunos pintores tenían la ingenua seguridad de estar haciéndolo en sus cuadros. Los impresionistas fueron los que más lejos llegaron en esa idea de congelar la luz pero, admitámoslo, la fotografía es el diabólico invento que sí es capaz de detener el tiempo. Una fotografía nos puede transportar al momento más feliz de nuestra vida pero también puede hacer regresar los peores terrores... Una fotografía puede ser algo inquietante y misterioso. Ya les he dicho que soy fotógrafo. Tengo mi mochila llena de fotografías, llena de instantes pasados, de vidas atrapadas para la posteridad. Algunas me hacen sonreír y otras son la constatación de mis peores pesadillas... porque todo es subjetivo. Sí, tengo la mochila llena de vidas.

Sale.

ESCENA 1

Patio trasero. Al fondo una puerta que conduce al interior de la casa. El patio tiene un aspecto descuidado. Macetas vacías y algunas plantas secas o mal cuidadas, una mesa de jardín y algunas sillas. Todo desprende una sensación de tristeza y olvido. Son los últimos días del verano y la luz del atardecer inunda el patio con un resplandor anaranjado. IVÁN está sentado, observa ensimismado la superficie polvorienta de la mesa. NEREA entra desde la casa. Trae dos botellas abiertas de cerveza.

NEREA

¿Quieres que preparemos algo de cenar?

IVÁN

(No ha prestado atención) ¿Qué?

NEREA

¿Tienes hambre?

IVÁN

No... no me apetece nada. (NEREA le da una de las cervezas) Gracias.

NEREA

A mí tampoco. No entiendo que alguien pueda comer después de un funeral. Los cementerios huelen de una forma especial... Están llenos de flores pero no huelen a flores. Huelen a muerte.

IVÁN

Hasta el año pasado nunca había asistido a un funeral. Y en menos de un año...

NEREA

La muerte es fea...

IVÁN

No pienses en eso. Anda, ven aquí. Siéntate a mi lado.

NEREA

Apenas si he salido al patio desde que estoy aquí.

IVÁN

Tampoco yo.

NEREA se acerca a la mesa y se sienta junto a IVÁN. Un momento de silencio.

NEREA

Parece más pequeño...

IVÁN sigue absorto en sus pensamientos.

NEREA

...¿no?

IVÁN

¿Qué?

NEREA

El patio... parece más pequeño.

IVÁN

Yo pensé lo mismo cuando llegué.

NEREA

Cuando somos niños todo nos parece más grande. Hasta el tiempo parece durar más.

IVÁN

Lo recordaba lleno de flores. Y mira...

NEREA

¡Mamá lo tenía tan bonito...! Siempre estaba cuidando las plantas. Y las tardes de verano recogía los jazmines antes de que se abrieran... Luego los iba dejando por los ceniceros de toda la casa... ¡Oía tan bien!

IVÁN

Papá siempre protestaba. Decía que tanto olor le daba dolor de cabeza.

NEREA

Y, al final, discusión... como siempre.

IVÁN

¿Qué sería una familia sin una discusión diaria?

Ambos ríen. NEREA se levanta y va hacia una esquina del patio.

NEREA

Aquí estaba el jazmín, ¿te acuerdas?

IVÁN

Claro.

NEREA

Papá lo arrancó. Luego dejó que las plantas se fueran secando. Y ahora, mira... ¡Me da tanta pena ver el patio de esta manera!

IVÁN

Nunca le gustó el olor a jazmín y, finalmente, se deshizo de él.

NEREA

No era el olor.

IVÁN

Entonces, ¿qué era?

NEREA

El recuerdo.

IVÁN

En ese caso hizo bien arrancándolo.

NEREA

Pero era el jazmín de mamá.

IVÁN

Era una fuente de recuerdos... y los recuerdos a veces... demasiadas veces, hacen daño.

NEREA

¿Cómo va a hacer daño recordar a alguien a quien has querido?

IVÁN

Papá se quedó solo. Este patio siempre fue el refugio de mamá y cuando ella... se fue... ¿qué sentido tenía conservar las flores? Cuando alguien se va nos aferramos al recuerdo como una forma de conservar a la persona pero el ser humano está programado para olvidar.

NEREA

¡No!

IVÁN

Olvidar es la única manera de sobrevivir.

NEREA

Yo no quiero olvidar, eso es cruel.

IVÁN

También la crueldad es inherente al ser humano.

NEREA

El hombre por naturaleza es bueno. Al menos eso es lo que decía Rousseau, ¿no? Es la sociedad quien lo corrompe. ¿Tú te consideras alguien corrupto?

IVÁN

(Riendo) ¡Absolutamente!

NEREA

¡Yo no!

IVÁN

¡Pues yo sí!

NEREA

Supongo que todos, de alguna manera, lo somos.

IVÁN

Si hay alguien íntegro en este mundo eres tú. Eres tan íntegra que das asco.

NEREA

(Riendo) A lo mejor no me conoces tanto como crees.

IVÁN

Eres mi hermana pequeña. ¿Cómo no voy a conocerte?

NEREA

He crecido.

IVÁN

No, sigues siendo la niña que correteaba por este patio.

NEREA

¡Siempre me estabas tomando el pelo!

IVÁN

Eras tan... tonta. ¡Te lo creías todo! ¿Te acuerdas cuando robábamos la manta del sofá y nos tumbábamos aquí?

NEREA

Tú me decías que el cielo era un zoológico y que las nubes eran animales... ¡Mira... un elefante! ¡Y una jirafa!

Ambos ríen al recordar.

IVÁN

Y aquel animal tan extraño... ¿qué es? Y tú, con los ojos como platos decías... no lo sé. *(Imitando la voz de una niña)* ¿Qué animal es ese, Van?

NEREA

(Con tono infantil) ¿Qué animal es ese, Van?

IVÁN

¡Un unicornio!

NEREA

¡Hostias, es cierto! ¡Vi un unicornio! Tú te reías de mí, pero yo vi un unicornio.

IVÁN

Y seguíamos descubriendo animales entre las nubes hasta que mamá echaba en falta la manta del sofá y teníamos que salir corriendo para librarnos de la bronca.

NEREA

¿Cuántos años teníamos?

IVÁN

Tú... cinco o seis años, yo... ocho más.

NEREA

Ángel solo era un bebé.

IVÁN

Eras una niña adorable.

NEREA

¿Significa eso que ya no lo soy?

IVÁN

Ahora eres una jodida antisistema...

NEREA

¡Eh!

IVÁN

Perroflauta...

NEREA

(Riendo) ¡Qué cabrón!

IVÁN

¡Eh...! ¿Qué lenguaje es ese para una escritora de cuentos infantiles?

NEREA

¡Hijo de puta... tú me enseñaste mi primer taco!

IVÁN

¡Es cierto!

NEREA

Me convenciste para que le dijera “gilipollas” a papá cuando volviera a casa. (Con voz de niña)
“Hola, papi, gilipollas!”

IVÁN

(Riendo) ¡Lo admito, era un poquito cabrón!

NEREA

Siempre te gustó reírte de mí.

IVÁN

Pero la bofetada me la gané yo.

NEREA

¡Claro, papá sabía que tú eras el responsable! (Ríen) Y lo peor de todo es que sigues tomándome el pelo.

IVÁN

Será porque sigo viéndote como una niña. Mi hermanita pequeña.

NEREA camina por el patio, intentando encontrar recuerdos entre las grietas de las paredes. Hay un momento de silencio.

NEREA

¿Cómo van las cosas con Sofía?

IVÁN

Pues... (duda) creo que no muy bien.

NEREA

Me ha extrañado que no viniera.

IVÁN

También a mí. Pero... ya ves...

NEREA

¿Estás bien?

IVÁN

No te preocupes.

NEREA

La última vez que nos vimos fue... ¿en Navidad? Sí, cuando vinimos a pasar la Nochebuena con papá. Entonces todo parecía ir bien.

IVÁN

Dicen que todas las parejas terminan por vivir alguna crisis después de siete años y supongo que ha llegado el momento de la nuestra, pero ya se arreglará todo...

NEREA se acerca a su hermano y lo abraza.

NEREA

Claro que sí. Sofía es una buena chica y te quiere. También yo te quiero, hermanito.

IVÁN

Y yo a ti.

NEREA vuelve a pasear por el patio. Otro momento de silencio.

NEREA

¿Sabes una cosa?

IVÁN

Tú dirás...

NEREA

Cuando miro al cielo, sigo viendo aquel unicornio.

IVÁN sonríe. Se sienta en los escalones de la puerta por la que se accede al interior de la casa.

IVÁN

Y eso demuestra mi teoría. ¡Sigues siendo una niña!

NEREA

¿Tú eres consciente de ser el culpable de que me dedique a escribir cuentos infantiles?

IVÁN

Yo... y las nubes.

NEREA

Sin embargo, tú eres profesor de historia del arte...

IVÁN

Profesor auxiliar.

NEREA

¿Por qué?

IVÁN

¡Porque aún no he conseguido una plaza de titular!

NEREA

¡No, idiota! ¿Por qué eres profesor? ¿Por qué historia del arte? ¿Por qué pintura impresionista?

IVÁN

Señoría, será porque he crecido en plein air. (Ríe) Este patio, al fin y al cabo, ha marcado nuestros destinos: a ti con las nubes y a mí con la luz.

NEREA

También a Ángel. Es esta luz la que le hizo amar la fotografía...

IVÁN

¡Quién nos iba a decir que este rincón de la casa iba a dirigir nuestras vidas! (Pausa) Sofia y yo vamos a separarnos.

NEREA

¡Iván...!

IVÁN

Lo hemos hablado y... ella cree que es lo mejor para los dos. Yo... la quiero... pero hay algo... no sé qué... hay algo que nos impide ser felices. Es... una putada... ¡joder!

NEREA se sienta junto a IVÁN.

NEREA

¡Hermano! ¡Hermanito...!

IVÁN

Pensaba que me haría viejo al lado de Sofía pero está claro que la vida nos cambia, nos... corrompe y al final no somos las mismas personas que fuimos. Rousseau tenía razón.

NEREA

¡Rousseau era un gilipollas!

IVÁN

Tú, sin embargo, eres... tan íntegra, tan auténtica.

NEREA

(Riendo) ¡Te estás pasando!

IVÁN

¡No, joder...! Si hay alguien en el mundo que merece ser feliz, eres tú! (Riendo) ¡Y no hay nada más que decir!

Ambos ríen.